



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Necesidad y urgencia de la promoción evangelizadora de los laicos

Mis queridos diocesanos:

Hace unos domingos terminaba mi Carta semanal con dos afirmaciones: una de los pastoralistas (*No se puede hablar de evangelización ni de nueva evangelización sin dar cancha a los laicos*) y otra de los Obispos españoles en el CLIM, Cristianos laicos, Iglesia en el mundo (*La nueva evangelización o se hace por los laicos o no se hará*).

¿Qué es lo que se concluye de todas estas afirmaciones?

Creo que de estas afirmaciones generalizadas hoy se sacan dos conclusiones muy claras y tajantes:

1. El laico y su labor y acción evangelizadoras en la Iglesia hoy son algo realmente importante, necesario, imprescindible y urgente.

2. No se puede plantear la evangelización del mundo actual sin contar de forma sustancial con la labor evangelizadora de los laicos y sin que los laicos asuman la gran labor que les corresponde como creyentes en la transmisión de la fe a los contemporáneos.

¿Cuál es la situación real con la que nos encontramos?

La situación real es que estamos plenamente de acuerdo con esto, que es realmente así, aunque lo es casi solo teóricamente porque en la práctica no terminamos de asumir plenamente y vivir dicha importancia.

No quiero, de ninguna forma, ser simplista ni mucho menos negativo a la hora de ver esta situación real del laico en la Iglesia. Hemos de reconocer que ciertamente hemos dado pasos positivos en la participación de los laicos pues hoy no se puede comparar la participación que el laico tiene en la Iglesia, en la Diócesis, en la parroquia con la que tenía hace solamente unos años, no muchos. Es verdad: hemos avanzado en algunos campos y mucho. Este es el caso en la participación en la liturgia, la participación en la gestión de determinados asuntos de la parroquia, en la participación en la pastoral de las parroquias, etc. pero también tenemos que reconocer que no hemos llegado donde requiere una verdadera corresponsabilidad en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Si nos acercamos a los laicos podemos comprobar una gran carencia de participación:

1. Todavía muchos laicos siguen sin asumir -ni siquiera teóricamente- su responsabilidad ni su misión en la tarea evangelizadora de la Iglesia, creen que tal tarea es propiedad exclusiva del papa, los obispos, los sacerdotes y los religiosos, pensando que es algo que les corresponde a ellos y solo a ellos, y que los laicos no tienen que ver con tal misión.

2. Nos encontramos con un laicado pasivo que -a lo sumo- recibe lo que se le da, pero que no da lo que le corresponde a él en la Iglesia.

3. Un laicado poco comprometido, un laicado dominguero, que cumple el domingo con la Misa pero que no quiere más, ni formación ni acción.

4. Un laicado poco formado que no sabe responder ante las dificultades que le ponen; que le da miedo manifestarse porque -si le atacan- qué va a decir; que se siente inseguro ante las dificultades que le ponen los demás; que nunca se cree capacitado ("es que yo..." "¿por qué no piensa en otro...")

5. Un laicado dormido. Así decía un Cardenal inglés, el Cardenal Hume: *"el laicado en la Iglesia es el gran gigante dormido que hay que despertar"*.

La labor del laico en la Iglesia es fundamental pero la verdad es que aún nos queda mucho camino que recorrer para que el laico ocupe el puesto y desempeñe el papel que le corresponde en la Iglesia como tal.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria